



Nostalgia de Gustavo Adolfo Bécquer

I si a Bécquer podí guiarlo sólo a los doce años, cuando el tiempo aún era tibio y podía entrar al cielo sin sentir miedo. Entonces las cosas, todas las cosas, eran como polvoras: completamente simples, exactas. Las palabras eran palabras y la realidad nada más que una cosa: una realidad como una cosa.

Me había he que tenía entre
manos, pero así y escondida una
memoria: cometa verde (Aguilón,
Madrid, 1960), meaos que de bol-
lino, de paginas amarillas y un
arranador resando de tanto uso.
Las cartas de las hojas arruga-
das aquí y allá, azules, amaril-
las, enseres muchas arruinas que
reconocia como lágrimas: un
olor, en fin, tal vez más compo-
to, simple y exacto que todos los
poemas.

Por cierto, la edición era de
papel; y no alcanzaba más las
cosas. Era un olor y con manos
agradadas muchas las vez sus lí-
neas, algún día, en un prin-
cipio, tal vez la que había asig-
nado un dudoso perfecto de las
hojas.



las usó y salir a andar. Siempre debe a aquél durante tal o cual tiempo, y tal vez más. No sólo asumió la máscara, sino que con ella se cubrió el:

Y aunque en el recuerdo no existan los colores y todo parezca haber perdido la "plantita" de una escala de grises, era el mundo brillante, una paleta de colores, el arco iris poseyéndolo todo. Era éso.

ra darse cuenta de que era co-

Todo me hacía amar el invierno por necesidad y la noche por soledad. Siempre había un rincón apropiado para sentarse una chilense a hora larar, una

duermen. Sin embargo, el refrigerador parece una máquina de moler carne. Allí, a unos centímetros, está la edición de los Cuatro Cuartetos de T.S. Eliot, por E. Fajalé G. No sé qué ha hecho este hombre. No ha con-

Y aunque en el recuerdo no existan los colores y todo parezca haber poseído la "planitud" de una escala de grises, era el mundo brillante, una paleta de colores, el arco iris poseyéndolo todo. Era Bécquer.

prendido nada de Elliot ni nada de nadie!

LVI (20)

Hay como opor, mañana como hoy,
y siempre igual?
(Te cielo gris, un horizonte eterno,
v. candel, v. candel)

No había cielo ni infierno, si no un estado intermedio que tampoco era purgante sino dulce: con un dejo de negro en el fondo de la lengua. Sabía a sífiro, a buena sidra, a sashala. Diferencia neta, se-
ñalaba a compás, como una estúpida maligna, el romance; la torpe inteligencia del cerebro dormido en un minuto.

El alma, que anhela un porvenir

ver cada ciudad (Lambert, lea las
 Leyendas e ír a buscar sobre una
 tumba con el deseo más intenso
 después de imaginar un llanto
 sobre la tumba.

Solaba rodando mi epíteto y con las palabras que se es-
cuchaban sobre mi piedra. Mal
que así me vea sólo y era justo
desear morir, morir de amor.

En fin, yo quisiera que Gustavo Adolfo Bécquer y crea que alguna vez la fui. Creo que en algunos momentos lo hice y así se

lo hice ver al mundo. Hay otras
lejos, muy lejos. Me fui como se
van las maletas en el compartimen-
to de carga de los trenes, a

Escribe esto en la cocina, un
otelo de fin de siglo, viernes por
la noche después del trabajo. En
casa, todo, está en silencio. Todos

Nostalgia de Gustavo Adolfo Bécquer [artículo] Braulio Fernández Biggs.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fernández Biggs, Braulio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nostalgia de Gustavo Adolfo Bécquer [artículo] Braulio Fernández Biggs. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile